

# LA LUCHA DE CLASES



SEMENARIO SOCIALISTA OBRERO

<p><b>PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN</b>                  España, 1 peseta trimestre.—<i>Ultramar</i>, 1,25 id.—<i>Portugal</i>, 1,50 id.—<i>Otros países</i>, 1,75 id.                  Los pagos se efectuarán por adelantado, en libranzas del Giro mutuo ó sellos de franqueo.                  25 ejemplares, 75 céntimos.</p>	<p><b>APARECE LOS DOMINGOS</b>                  Redacción y Administración: Calle de Mena, número 2.                  BILBAO 4 DE NOVIEMBRE DE 1894.</p>	<p><b>PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN</b>                  En Bilbao, en esta Administración, y en provincias, en el domicilio de las Agrupaciones Socialistas. La correspondencia de Redacción, á nombre de Valentín Hornández; la de Administración, al de Facundo Perezagua.                  Número suelto, 5 céntimos.</p> <p style="text-align: right;">Num. 5</p>
---	--	--

## SUSCRIPCIÓN á favor de los huelguistas malagueños

	Ptas. Cts.
Suma anterior . . .	847,85
Marcelino Ullibarrí, 0,50;	
Pedro Vallabriga, 0,25; Juan Vallabriga, 0,25; Vicente Vallabriga, 0,25; M. Z., 0,50; Pascual Martín, 0,50; Antuña, 1; E. Yarza, 1; Santiago González, 1; R. N., 0,25; C. J., 0,25; Apraiz, 0,30; Zúñiga, 0,40; Barona, 0,25; T. Martínez, 0,25; T. Iturburu, 0,50; E. Tasende, 0,50; Salútregui, 0,35; Blas, 0,50; V. García, 0,50; F. Urra, 0,50; F. Villar, 0,25; T. González, 0,25; S. C. A., 0,30; Orte, 0,30; F. Portales, 1; N. Sánchez, 0,50; Angel García, 0,25; P. R., 0,30; R. Carreras, 0,20; Urbaneja, 0,25; Como V. quiera, 0,25; Bastera, 0,25; V. Alba, 0,50; R. Pérez, 0,25; J. Arangurez, 0,30; Bautista, 0,25; D. Bilbao, 0,25; Peña, 0,50; Vergara, 0,50; Que le vaya bien á Carlos Larios, 0,50; Un loco, 0,50; W. A., 1; Felipe Carretero, 0,50; Eduardo Ibañez, 0,50; Felipe Merodio, 0,50; Modesto Merodio, 0,50; Cirilo Angel, 0,50; José Erasquin, 1; Carral, 0,25; Bernabé Gil, 0,25; Pelaez, 0,50; Salsamendi, 1; Uno que cree suficiente seis horas de trabajo, 1; Antonio Sierra, 0,25; Agustín García, 0,50; Santiago Navarro, 0,25; Un obrero, 0,50; Un obrero, 0,50; Sierra Serafin, 0,10; Luciano Cerezo, 0,25; Nicasio Layust, 0,25; Un compañero, 0,25; Miguel, 0,10; Félix, 0,10; Un barbero, 0,10; Veremundo, 0,10; Fernando Ambros, 0,25; Juan Merodio, 0,20; Su mujer Mari de Bilbao, 0,20; Uno que quiere á Carlos Larios, 0,50; Leandro Zubieta, 0,25; Pedro Merodio, 0,25; Domingo Aguirre, 0,25; Una inválida, 0,10; Cándido García, 0,30; Julián Peciña, 0,50; Un manco, 0,15; Nicolasa, 0,25; María Juana, 0,25; Un exlector del asqueroso periódico <i>El Diario de Málaga</i> , 0,55; F. Perezagua, (los gastos del último giro) 1,13.—Total . . .	31,33
<i>Orfeón Socialista</i> : Do, 0,10; Re, 0,10; Mi, 0,10; Fa, 0,10; Sol, 0,10; La, 0,05; Si, 0,10; S. Nájera, 1; M. Manjon, 0,25; C. Zubiri, 0,25; J. Laiseca, 0,25; R. Laiseca, 0,25; V. Soller, 0,10; H. Bretón, 0,10; I. Ullibarrí, 0,25; H. Barruete, 0,50; B. Rodríguez, 0,25; Macan, 0,25; J. Vozmediano, 0,25; M. Manjón, 0,25; J. Beascochea, 0,25; R. Saez, 0,20; H. B., 0,15; Un chirigota, 0,25; M. Retana, 0,20; N. Layust, 0,25; P. Zuazua, 0,25; M. Escalante, 0,25; C. Alva-	

Suma y sigue. . . 879,18

	Ptas. Cts.
Suma anterior . . .	879,18
rez, 0,25; Carriquiri, 0,25; L. Matías, 0,10; R. Barbara, 0,25; C. Beascochea, 0,20; Un transeunte, 0,20; Un forastero, 0,20; Un panadero, 0,15; Una tabernera, 0,25; Una familia que quiere la igualdad, 0,70; C. Cerezo, 0,50; Arg, 0,50.—Total . . .	9,70
TOTAL . . .	888,88

Continúa abierta la suscripción, recibiendo donativos en el establecimiento de Facundo Perezagua, Bailén 41; en el de Felipe Merodio, Hernani, 11, y en la Redacción de este periódico.

## ¡POBRECITOS!

Pocos espectáculos tan edificantes como el de esa liga de propietarios bilbainos, que se defiende como gato tripa arriba de la amenaza horrible de un impuesto que puede llegar á convertirse en una contribución directa permanente, la cosa más inicua y espantosa que puede sobrevenir á la propiedad urbana como á otra cualquiera.

Sin dejar de apelar á la ley, que afirman con la mayor frescura que es la verdadera opinión pública, nos cuentan conmovidos los penosos y heroicos sacrificios que han hecho por la prosperidad de la villa, sacrificios solo comparables, por su generosidad, á los que hace un ganadero por el fomento de su ganadería, un vendedor de leche porque engorde su vaca, ó un gran industrial por mejorar la suerte del pobre obrero, ó la burguesía toda por mantener las instituciones benéficas que fomentan el ejército de reserva del capitalismo actual.

La propiedad urbana ha subido en Bilbao en estos últimos años de una manera alarmante; terrenos que valían miles de reales valen hoy miles de duros, y gracias á la herencia de un terruño que no sacó de apuros al padre, viven cuatro ó cinco hijos del trabajo ajeno, ó sea de lo que ellos llaman los ahorros de su padre.

Tiene en favor de si el propietario, que la alquimia de sus ganancias es más complicada y menos visible que la del industrial, que la explotación de éste se ve clara y á la luz del día, y se oculta la manera cómo aquél va poco á poco engordando de la mejor parte de lo apropiado por éste.

El caso es que Bilbao ha ido creciendo y enriqueciéndose, gra-

cias al trabajo, sobre todo, de los que no han salido de esclavos, y de ese crecimiento y riqueza, quienes más se aprovechan son los parásitos esos, que no se toman más trabajo que el de subir las rentas según encarece la vida, de manera que, encareciendo así ésta aún más, puedan subirlas más todavía.

Y luego alzan el grito al cielo pidiendo justicia y equidad. ¡Equidad! ¡Como si fuera equitativo que contribuya con el mismo tanto por ciento, (esto discurrendo á la manera burguesa) el que produce con lo que produce y el que sólo consume con lo que consume! ¡Como si fuera equitativo, ni mucho menos, que pague no tanto, más, mucho más, enormemente más, lo necesario para que el obrero se mantenga, que el instrumento ó medio de producción, con cuyo préstamo, una vez acaparado por una verdadera explotación, explota el capitalista al obrero!

Solo faltaba que sostuvieran los propietarios que ellos han hecho el suelo y su propiedad les viene, á ellos ó á quienes se la vendieron, por derecho divino de padres á hijos.

En el fondo, esto no es otra cosa que la prescripción del robo, ni las razones que dan los propietarios y terratenientes se diferencian en nada de las que daban los pobrecitos amos de esclavos cuando se les amenazó con la abolición de la esclavitud. Entonces fué sacar el Cristo de los derechos adquiridos, de la incapacidad de los esclavos para ser libres, del favor que se les hacia obligándoles á trabajar á látigo, de lo que se conmovería el orden social si se atacara el sacrosanto derecho de propiedad burguesa, base de la familia, de la tradición, del progreso, de la felicidad de los pueblos, y, sobre todo, de poder vivir ricamente vida de vago con el trabajo ajeno.

Si fulano ó Zutano no hubiera heredado un solarcito ó una finquita que le permite comer con lo que sudan otros, ¿no se perderían, acaso, las profundas elucubraciones con que asienta sobre cimiento firme el santo derecho de expoliar al pobre, y la hermosa libertad de que escoja entre doblar la cabeza al yugo de la servidumbre ó morir de hambre?

Esos obreros que piden la supresión de los derechos de consumos, no calculan que si se suprimieran y cargara el principal pe-

so del impuesto sobre la propiedad de los medios de producción, se trastornaría el orden social todo, sobre que descansa la burguesía, y nada decimos de eso de que no adelantarian nada porque subirian las rentas y bajarían los salarios en la misma medida á que subiera la tributación directa, porque este es un sofisma y un disparate tan gordo, que no lo creen ni aun los que lo repiten á diario revelando la más crasa ignorancia de las leyes económicas.

Si eso fuera verdad, ¿por qué chillan tanto? ¿qué les importa que pague el pueblo de un modo ó de otro?

¡Decir que son unos vagos los propietarios! Pues poco que trabajan en cobrar las rentas y en ingeniarse para seguir manteniendo sus sacrosantos derechos sobre el suelo que repartió Dios entre sus elegidos.

«Todo impuesto sobre los medios de producción retrae á los capitalistas, que los tienen acaparados, de emplearlos, y hacen que disminuya la demanda de brazos.» Esto dicen pretendiendo engañarse y engañar á tontos ó á ignorantes con tales monsergas. Pero en cambio todo impuesto que haga subir el precio del mantenimiento del obrero, lo más que hace es que éste no pueda ahorrar, lo cual es un beneficio, porque así molesta menos y el hambre le somete con más facilidad á la esclavitud.

A todo esto, ya se verá como los concejales republicanos de nuestro municipio, animados de un ardiente amor al pueblo y de un deseo vivo de favorecerle, se dejan de majaderías de ofrecer libros al rey chico y de si ha de ser barrendero éste ú aquél, ó de cómo se puede mejor barrer para adentro, ó divertir á los que no han cenado, y acometen con empeño la tarea de suprimir los derechos de consumos y todos los indirectos, y se meten con los herederos más ó menos directos del que hizo el suelo que pisamos todos, cuando y donde nos dejen pisarlo.

Y por fin convengamos en que si la tierra de que vive el vago es sacrosanta y pide ejércitos y gendarmes que la protejan y defiendan, la no menos sacrosanta libertad le deja al obrero, que al morir en un rincón de hambre entretenida, pueda exclamar: nadie me priva de la propiedad de mí mismo, ni de convertirme en instrumento del burgués.

## Notas semanales

Ante todo reclamamos á quien corresponda la patente de profetas que nos hemos ganado en nuestro número anterior.

Decíamos que en el asunto Artieda-Oleaga el Sr. Olano defendería á capa y espada á su *fiel* subordinado, y, en efecto, en la sesión extraordinaria, cuando ya teníamos hecha la tirada de nuestro periódico, el Sr. Alcalde se caló la montera y obró como un monterilla propio de Villapueca.

Qué escándalo. Gritos, amenazas, denuestos, patadas, una confusión indescriptible que parecía que se iba á venir abajo el palacio municipal.

\*\*

Después... nada.

La cosa se ha arreglado en las sombras.

Una conferencia con éste, otra visita á aquel, una cartita al de más allá, esperanzas halagüeñas para unos, dulces promesas para otros, el pastel ha venido por sus pasos contados á ponerse de manifiesto en toda su magnitud en la sesión del miércoles último.

Señores, un pastel como una plaza. Como una plaza de... portera.

\*\*

Qué tonto y qué bonachón que es el pueblo de Bilbao.

Creía que los concejales, heridos en su dignidad por la alcaldada del señor Olano, y por la actitud que adoptaron en la sesión extraordinaria, iban en la del miércoles á realizar un acto de resonancia que hiciera entender al edecán del Sr. Chávarri, que no estaban dispuestos á dejarse atropellar ni á consentir que un criado del municipio quedara por encima de ellos.

Así es que el miércoles por la tarde acudió numeroso público al Ayuntamiento, tan ansioso de presenciar la bronca, que precipitándose en tropel por la escalera derribó parte de la balaustrada de mármol.

\*\*

Con una temperatura axfisante, producida por la aglomeración de gente y por la luz del gas, dió comienzo la sesión *camelo*.

Se lee el acta de la sesión extraordinaria, punto donde se esperaba que la indignación de los concejales estallara en ruidosas protestas, y después de cantar la palinodia el Sr. Oleaga, autor, por decirlo así, del conflicto entre el Ayuntamiento y Artieda, y promovedor del escándalo municipal del sábado, se aprobó por ¡18 votos contra 4!

¡Qué desencanto entre el público! Por todas partes se oía:

—¡Pasteleros! ¡Esto es un juego de compadres! Razon tienen los socialistas: ¡todos sois unos!

Los carlistas se llamaban á engaño y los republicanos protestaban, si bien todavía esperaban que su *leader*, el guapo Sr. Leguina, hiciera una que fuese sonada.

Pero el Sr. Leguina, en este asunto, no abrió la boca, si no fué para bostezar.

Por lo que alguno dijo:

—ese gallo que no canta algo tiene en la garganta.

El caso es que el *gallito* del Ayuntamiento no alzó el *gallo* y se limitó á votar en contra del Alcalde.

El pastel estaba á la vista.

\*\*

Y como no era cosa de desairar del todo al público que llenaba la sala, el Sr. Leguina dijo algo, poco, de la real orden del ministro de la Gobernación que cercena el derecho de los conce-

jales, no llegando ni siquiera á protestar como lo han hecho los concejales republicanos de otros municipios.

¡Valientes republicanos son los del Ayuntamiento de Bilbao!

Bien es verdad que el Sr. Leguina, como tantos otros, antes que político, es... ¡cualquier cosa!

\*\*

Y salió á plaza el pastel, esto es, la provisión de una de portera.

El Sr. Arana, en un discurso cursi y kilométrico, más tonto que largo, combatió el dictamen en que se proponía para el cargo á una recomendada del Sr. Leguina, quien en otro discurso, más tonto y más largo que el del Sr. Arana—que es cuanto se puede decir—salió á la defensa de su patrocinada.

Y vuelta el Sr. Arana con lo mismo; y otra vez el Sr. Leguina abusó de la palabra, aburriendo de lo lindo entre los dos al público y á los concejales, menos al Sr. Olano, que se debió quedar dormido sobre la R. O. que acababa de leerse y que limita las discusiones de los concejales en las sesiones.

Después de dos horas de discusión con la que se pretendía cubrir la pastelada, se aprobó el informe por ¡19 votos contra tres!

¡Si estaría la cosa bien amasada!

Ello es que el Sr. Leguina se salió con la portera.

O por mejor decir, con la *suya*.

\*\*

Y el público, recordando el silencio del Sr. Leguina en el asunto del acta de la sesión extraordinaria, decía en vista de esto, como los cómicos en las comedias malas:

—Ahora lo comprendemos todo.

Habían visto el pastel.

Ya era hora.

\*\*

*El Basco*, en su número del domingo último, dedica un artículo á nuestro semanario y hace apreciaciones generales sobre el Socialismo.

Aunque no nos gusta detenernos en el camino cuando algún perro nos sale al encuentro, aunque creemos que no le hemos dado motivo para hacernos los cargos que en el citado escrito campean contra nosotros, queremos recogerlos y dar una contestación categórica.

Duélele al diario carlista que cuando tratamos de la Iglesia, ó de personas ó cosas anejas á la misma, emplemos un lenguaje más ó menos violento, más ó menos satírico ó insultante, y no cae en la cuenta de que él obra á diario en la misma forma con sus adversarios.

Los socialistas no han sido nunca por él mejor tratados que lo son por nosotros los obispos, curas y demás gente ordinaria del ejército negro, si bien *El Basco* jamás tuvo razones para injuriar á hombres de nuestro partido, como nosotros para poner al descubierto las miserias de los católicos.

Con igual encarnizamiento combatimos á la Iglesia, que al Ejército, ó á la Magistratura, las tres instituciones en que descansa la sociedad burguesa. Generalmente atacamos de plano á la Burguesía, que tiene á sueldo á esas tres instituciones para que mantengan sus privilegios y sancionen sus crímenes en nombre de la fuerza, en nombre de la ley y en nombre de Dios.

Si hay obispos como el de Cádiz, jueces como Zapata y generales bárbaros, lo natural es que comentemos sus actos de modo poco favorable para ellos y en un lenguaje nada respetuoso, el que se merecen.

Por lo demás, créanos *El Basco*; el único enemigo serio de la Iglesia, como de todas las instituciones que sim-

bolizan el predominio de unas clases sobre otras, es el Socialismo.

Déjese, pues, de hacer cucamonas á los socialistas, porque nunca ha de tenerlos á su lado, ni nada tienen de común la Iglesia y el Socialismo.

## Bilbao inmoral

He aquí un asunto peligroso, bastante peliagudo y que pasa de castaño oscuro. Procuraré tratarlo con comedimiento para no herir el delicado tímpano de la buena sociedad bilbaína, tan mogigata, tan hipócrita y tan redomada.

No crean ustedes que voy precisamente á ocuparme de la prostitución reglamentada. Esa para mí no tiene importancia, ni la tiene tampoco para medir el vicio de este pueblo. Con no ser Bilbao uno de los que menos casos de lenocinio mantienen, más de treinta de distintas categorías, es muy menor el número de las prostitutas matriculadas que el de las que ejercen esta profesión privadamente, burlando la ley, gracias al amparo de los burgueses empingorotados de la capital de Vizcaya. Viene á ser así la prostitución oficial, una prostitución de desecho, una prostitución para uso del proletariado, *sobras* de la otra prostitución de buen tono, de la alta clase, carne podrida para envenenar al pueblo.

La prostitución para los de arriba es otra cosa. Tiene su mejor mercado en la calle del Correo. Allí acude ese enjambre de modistillas, planchadoras, sombrereras, cigarreras y tantas otras más, que atraídas por las falaces palabras de los corrompidos burgueses, forman el paseo mujerial nocturno de la burguesa calle. Y allá va en tropel, como las moscas del cuento, toda esa falange de señoritos desvergonzados, hábiles sólo en el arte de engañar muchachas, á caza de tiernas palomas, que al fin caen en sus redes, unas dando crédito á la seducción de sus palabras, otras tentadas por el deseo de vestir con elegancia y muchas, quizás las más, buscando en su sexo un suplemento al salario del padre ó del hermano.

¡Quién, al leer estos renglones, no pronuncia *in menti*, los nombres de ciertos capitalistas, casados, muy conocidos en Bilbao, por sus ideas moderadas, carlo-religiosas, y que sin embargo, gozan fama de mujeriegos por sus escandalosas orgías en cierta casa de campo?

Toda la llamada buena sociedad bilbaína protege esta prostitución oculta, que en Bilbao está tan desarrollada como quizás en ninguna otra población. De tal modo está corrompido el elemento burgués, que se cuentan por ahí tales historias de violaciones y otros atropellos cometidos por

ciertos personajes, engalanados con los cargos más preeminentes, que horrorizan, y que yo daría un dedo de la mano por poseer las pruebas.

Y sin embargo, dirá alguien, Bilbao es un pueblo religioso, al parecer de rígidas costumbres; su prensa se subleva con frecuencia contra las ligerezas de algunas obras teatrales...

¡Ta, ta, ta! Todo eso es pura hipocresía; farsa por todos los cuatro costados. Los periódicos de Bilbao y los que los escriben ó mantienen, reflejan fielmente en sus escritos la cualidad dominante en Bilbao; la doblez y el engaño, y en sus actos privados la corrupción y el desenfreno de la lujuria, como todos los demás. Hay excepciones, no lo niego, pero que no atenúan el estado general patológico.

¡Qué más! Observad á esos hombres que, combatiendo á los socialistas, nos echan en rostro, indignados, que pretendemos destruir la familia y la santidad del matrimonio; espíadles á la salida de las redacciones de sus periódicos, de sus escritorios, de sus establecimientos; cuando el sol camina á su ocaso, cuando las primeras sombras de la noche envuelven la población, veréislos á esos moralistas de pega, cruzar los puentes en dirección de los barrios altos, donde tienen á sus mancebas, instaladas en pisos que ellos pagan y en contacto con los honrados matrimonios de esos socialistas por ellos tan vituperados.

Se puede afirmar que en Bilbao no hay burgués que posea dos pesetas y que no tenga su *arrimo* correspondiente.

Y á la santidad del hogar, y á la honra de la familia, y á la felicidad conyugal, que las parta un rayo.

Y este es Bilbao en este punto, digan lo que quieran los termómetros burgueses.

CLARITO.

## BOLETÍN OBRERO

Bilbao

La Agrupación Socialista ha acordado la expulsión de Manuel Gutiérrez por haber malversado fondos de la Sociedad de Forjadores y Martilladores de Vizcaya.

—Los compañeros que se hallen en descubierto en el pago de cuotas, pueden ponerse al corriente pidiendo los recibos á Cenón Ruiz, en el Centro Obrero, de ocho á diez de la noche, ó á Facundo Perezagua, en su casa, Bailén, 41.

Sestao

La Sociedad de Caldereros de Vizcaya ha votado además de las 10 pesetas destinadas á los huelguistas de Málaga, 5 para los sombrereros de Zaragoza; habiendo remitido dichas cantidades al Comité Nacional de la Unión General de Trabajadores de España, juntamente con 20 pesetas como anticipo de cuotas extraordinarias, para el sostenimiento de la huelga de Málaga.

—La Sociedad de Forjadores y Martilladores, además de las 500 pesetas que ha remitido á los huelguistas malagueños, ha votado con destino á los mismos 25 mensuales y la recaudación de cuotas mientras dure la huelga.

La misma Sociedad ha remitido 10 pesetas á los huelguistas de Zaragoza, 10 á los de la Coruña y 10 á los de Cervelló.

Valladolid

Ha quedado definitivamente constituida la Agrupación Socialista en esta capital.

Málaga

Continúa en pié el conflicto surgido en la «Industria Malagueña.»

Aunque la huelga lleva más de un mes de fecha, los trabajadores se muestran hoy más enérgicos que el primer día.

Antes que volver al trabajo en las leoninas condiciones que quieren imponer los soberbios apoderados de la fábrica, están dispuestos á todo los valientes huelguistas malagueños.

Ni la conducta rastrera y servil del gobernadorcillo de Málaga, que está cometiendo toda clase de tropelías é ilegalidades con los huelguistas, deteniendo trabajadores hasta sin pretexto alguno, lanzando sus perros de presa, los asquerosos polizontes, á las puertas de la fábrica, para que aconsejen á los obreros la vuelta á los talleres y apresen á los que contestan como se merecen, portándose, por último, como si estuviera comprado por los poderosos Larios; ni la indecente y ruin campaña que los corrompidos hombres de *El Diario de Málaga* están haciendo, desde sus columnas, injuriando y calumniando por unos miserables ochavos á hombres dignísimos, que no tienen otro delito que el defender con calor á los huelguistas, harán á estos retroceder un ápice en la conducta digna y levantada que se han impuesto.

Pueden las autoridades malagueñas seguir por el camino emprendido, bajando porque los huelguistas no encuentren local donde reunirse y concertarse, pueden apelar á la hafiagaza por ahora última de la serie, de declarar en quiebra el local del Centro Obrero, precisamente cuando se iba á celebrar una reunión en la que había de hacer uso de la palabra el compañero Iglesias, á fin de que aquella no

se verificara, que á pesar de todo y por encima de todo, los huelguistas han de triunfar, cueste lo que cueste.

Todo Málaga, á excepción de los lacayos de los Larios, entre los cuales está el gobernador y demás autoridades, está de parte de los huelguistas.

Los obreros de toda España han hecho suyo el agravio á los de Málaga inferido, y como un solo hombre acuden con sus modestos auxilios en socorro de tres mil familias que quieren pisotear unos miserables enriquecidos con el sudor obrero.

Nos dirigimos nuevamente á los obreros de esta región, á las sociedades de resistencia y á las Agrupaciones Socialistas, en demanda de nuevos socorros. Piensen todos que el sacrificio que nos impongan, por duro que nos parezca, aun será menos penoso que el que los huelguistas malagueños se han impuesto en defensa de la dignidad obrera escarnecida.

De aquí y de allí.

Desde hoy comenzamos á publicar trabajos debidos á la pluma de nuestro ilustrado compañero, Miguel de Unamuno.

Puestas de acuerdo las Agrupaciones socialistas de Vizcaya, es muy probable que dentro de unos días tengamos entre nosotros al compañero Iglesias, que una vez en Santander, donde asistirá á una velada organizada por la Sociedad de Obreros del muelle, se trasladará á Bilbao, para dar algunos *meetings* de propaganda en Bilbao, Sestao y La Arboleda.

Según las últimas noticias de la prensa, el resultado de las elecciones legislativas en Bélgica ha sido el siguiente:

- Diputados católicos, 104.
  - Diputados liberales, 15.
  - Diputados socialistas, 33.
- La cámara anterior se componía de 93 católicos y de 59 liberales. Resulta, por lo tanto, que los liberales han perdido 44 puestos, de los cuales 11 han sido ganados por los católicos y 33 por los socialistas.

Según puede verse, es el partido medio, el que representa en las actuales circunstancias un verdadero equi-

voco, el que ha salido completamente quebrantado de las últimas elecciones belgas.

Y es el Partido Socialista, el que defiende francamente y con sinceridad los intereses de la clase trabajadora, el que recoge la mayor parte de las fuerzas perdidas por aquéllos.

Esta brillante entrada en la lucha electoral, de los socialistas belgas, es garantía segura de que en las elecciones sucesivas tendrán una representación considerable, no ya ganando nuevos puestos á los liberales, sino desalojando á los católicos de muchos de los que ahora tienen.

Habiendo presentado la dimisión el compañero Felipe Carretero, del cargo de Administrador de este semanario, fundada en la falta del tiempo necesario que dicho cargo requiere, el Consejo de Administración ha acordado el nombramiento del compañero Facundo Perezagua, para el desempeño de dicho cargo.

Lo ponemos en conocimiento de nuestros suscriptores y corresponsales, para que dirijan la correspondencia al nuevo Administrador.

El Comité General de la Federación Internacional de la Industria textil, que reside en Manchester (Inglaterra), ha remitido al Comité de la Unión Fabril Algodonera 10 libras esterlinas para los huelguistas de Málaga.

También anuncia que se ha dirigido á las Sociedades de la industria textil de su país en demanda de donativos.

El Gobierno italiano, utilizando la ley contra los anarquistas, ha disuelto el Consejo Nacional de nuestro Partido, las Secciones de éste y las organizaciones obreras con carácter de resistencia al capital, ordenando además la confiscación de los fondos y documentación de dichas colectividades, para entregarlos á la autoridad judicial y que ésta los examine y entable los procesos que son de rúbrica en estos casos.

Nuestros camaradas han constituido una Liga para la defensa de la libertad, la cual ha publicado un enérgico manifiesto censurando la conducta atrozmente reaccionaria del Gobierno italiano.

Ha empezado, pues, una era de per-

secuciones para los que en Italia mantienen enhiesta la bandera del Socialismo revolucionario. Seguro es que, al igual que en Alemania, nuestros correligionarios propagarán sin descanso nuestras ideas, y llegará un día en que hagan morder el polvo al apóstata Crispi, que sólo es un servil imitador de Bismarck.

Enviamos á nuestros valientes correligionarios de Italia la expresión de nuestra simpatía, asegurándoles que siempre tendrán á su lado á la España Socialista.

El partido obrero italiano, deseoso de mostrar su simpatía por los socialistas españoles, ha remitido 50 francos para los huelguistas malagueños, lamentando en la sentida carta que dirige, no pueda ser su donativo mayor, por las brutales persecuciones de que está siendo objeto por parte del gobierno italiano.

Continúa en la Coruña la huelga de canteros.

Siguen paralizabas las obras del puerto, las municipales y muchas particulares, y las que no se han suspendido están protegidas por la policía.

Los huelguistas recorren pacíficamente las calles formando grupos.

A la hora de cerrar el presente número recibimos varias listas de suscripción á favor de los huelguistas de Málaga, procedentes de los Astilleros del Nervión.

Las publicaremos en el próximo número.

Por querer imponerles una obligación que no era de su competencia, se declararon en huelga los guanteros de la fábrica de los Sucesores de Borné, de Burgos, y habiendo desistido los patronos de su injusta pretensión ante la firme actitud de los huelguistas, volvieron éstos al trabajo á los cinco días.

El número del *Chapel-zuri*, correspondiente al domingo último, ha sido denunciado.

Pues ya lo sabe el semanario católico:

«Bienaventurados los que padecen persecuciones de la justicia...»

LA COMMUNE DE PARÍS

DE 1871.

Rollin, Víctor Hugo, Raspail, Delescluze, Blanqui, Félix Pyat y Milliere fueron aclamados.

Si esta Comisión se hubiera apoderado inmediatamente del Poder, si hubiese mandado evacuar y defender el Hotel de Ville y lanzado una proclama, la jornada estaba concluida y de una manera provechosa á la causa de la Revolución y de la defensa nacional. Pero Dorian se negó á aceptar el puesto que le ofrecían, y Luis Blanc, Víctor Hugo, Ledru-Rollin, Raspail y Félix Pyat se estuvieron quietos ó volvieron la espalda, dando tiempo á que llegara Flourens con sus tiradores de Belleville. El jefe de los indisciplinados de aquel distrito, hombre de imaginación ardiente, pero de cabeza y corazón de niño, invade la sala, trepa á una mesa, alrededor de la cual estaban los individuos del Gobierno, y en vez de la *Commune* propone un Comité de Salvación pública. Unos aplauden, otros protestan, declarando que no se trata de reemplazar una dictadura con otra

dictadura. Flourens vence; lee varios nombres—el suyo el primero—y los de Blanqui, Delescluze, Milliere, Ravier, Félix Pyat y algún otro, lo que da lugar á discusiones interminables. La confusión es espantosa. Los hombres del 4 de Septiembre se consideran salvados y observan sonriendo á aquellos vencedores que dejan escapar su victoria.

Desde aquel momento el embrollo fué inesplicable. Cada sala del Hotel de Ville tenía su gobierno y sus oradores. En el gabinete del alcalde, Esteban Arago y sus adjuntos convocaron para el día siguiente las elecciones bajo la presidencia de Dorian y de Schoelches. A eso de las diez de la noche el cartel que contenía la convocatoria era fijado en París.

Trochu y Ferry, que habían logrado evadirse, reunían entre tanto sus adeptos. El Hotel de Ville, por el contrario, se desguarnecía. La mayor parte de los batallones de la *Commune*, creyendo su causa victoriosa, habían vuelto á sus barrios. No quedaban en el edificio más que unos mil hombres sin armas, y por única tropa los tiradores de Flourens, quien erraba sin brújula en aquel laberinto. Blanqui se ocupaba en firmar no sabemos

cuántas órdenes. Sólo Delescluze trató de salvar algo de aquel gran movimiento. Vió á Dorian, que le dió su palabra formal de que las elecciones de la *Commune* tendrían lugar al día siguiente y las del Gobierno provisional al otro, registró estas promesas en una nota en que el poder insurreccional declaraba que aguardaría las elecciones, y la hizo firmar por Milliere, Flourens y Blanqui. Milliere y Dorian fueron á comunicar este documento al Gobierno de la Defensa, y Milliere les propuso que saliesen juntos del Hotel de Ville, dejando á Dorian y á Schoelcher proceder á las elecciones, pero con la condición de que no se persiguiese á ninguno de los que habían tomado parte en el movimiento. Los individuos del Gobierno aceptaron y Milliere les dijo: «Señores, estais en libertad»; pero los guardias nacionales exigieron un compromiso escrito. Los prisioneros se indignaron de que se dudase de su palabra. Milliere y Flourens no pudieron dar á entender á los guardias que las firmas que exigían eran ilusorias.

En medio de esta anarquía, los batallones del orden iban aumentando, y Julio Ferry atacaba la puerta que da á la plaza de Loban. Delescluze y

Dorian le anunciaron el convenio que acababan de hacer y le decidieron á aguardar. A las tres de la mañana las cosas estaban en el mismo estado. Los tambores de Trochu tocaban llamada en la plaza; un batallón de movilizados bretones desemboca en pleno Hotel de Ville por el subterráneo del cuartel Napoleón y sorprende y desarma á un gran número de tiradores, que no hacen resistencia. Julio Favre y sus colegas quedaron en libertad, y como prenda de un olvido recíproco, el general Tamissier salió del Hotel de Ville entre Blanqui y Flourens. Trochu recorría las calles y los muelles entre los batallones del orden.

Así se dispó, como el humo, aquella jornada que habría podido salvar la Francia y la Revolución. El Gobierno explotó aquella misma noche la situación que le había creado la indisciplina y la debilidad de los revolucionarios, y mandó arrancar los carteles de Dorian y Schoelcher, y ofreciendo unas elecciones para el 5 de Noviembre, pero haciéndolas preceder de un plebiscito, que formuló de la manera siguiente: «Los que quieren sostener al Gobierno votarán sí.» El Comité de los veinte distritos lan-

No asamos y ya pringamos.  
Empezamos á recibir quejas de nuestros suscritores de fuera.  
De Sestao y La Arboleda nos escriben diciéndonos que no reciben el periódico, y nosotros se lo remitimos.  
Si hay algún empleado de correos que le gusta leer nuestro semanario, que lo diga con franqueza y se lo mandaremos gratis.

## REMITIDOS

Sestao 22 de Octubre de 1894.  
Compañeros del Consejo de Redacción de LA LUCHA DE CLASES.  
Esta Sociedad, en reunión general, acordó la expulsión de la misma del compañero Manuel Gutiérrez por haber malversado cantidades, que pretendió justificar con un recibo falso de la Unión general de Trabajadores de España.

Después de este acuerdo de la Sociedad, el Gutiérrez, pretendió sincerarse publicando en EL SOCIALISTA una rectificación que en realidad nada rectificaba.

En vista de esto, esta Sociedad envió una comunicación dando cuenta de la expulsión al Comité de la Agrupación Socialista de Bilbao, á la que también pertenecía dicho individuo.

El Comité citó á una Comisión de esta Sociedad y al acusado, que se reunieron en el local del Centro Obrero de Bilbao, y oyendo á una y otro y vistos los documentos que acreditaban la estafa, le declaró culpable y anunció que presentaría su expulsión en la próxima asamblea, como así ha sucedido, sin que haya acudido á defenderse Manuel Gutiérrez.

Esta es la mejor contestación que podemos dar al escrito que publicó EL SOCIALISTA, firmado por el mencionado sujeto.

Dándoles gracias por la inserción de las precedentes líneas, os desean salud y emancipación social.—Por la Sociedad de Forjadores y Martilladores, *Eulogio Gutiérrez*, presidente.

\*\*

Madrid 24 de Octubre de 1894.  
Compañeros del Consejo de Redacción de LA LUCHA DE CLASES.

Con esta fecha dirigimos á *El Diario de Málaga* la siguiente comunicación, rogándoos la déis publicidad en vuestro semanario:

"Sr. Director de *El Diario de Málaga*.

Muy señor nuestro: El deber de cumplimentar una prescripción del Reglamento de esta Sociedad nos obliga á dirigir á usted, en nombre de la misma, las siguientes líneas:

En un suplemento al periódico que usted

dirige, publicado sin fecha, y en el cual se combate la digna y enérgica conducta de los huelguistas de "La Industria Malagueña," se dice, entre otras cosas, que Pablo Iglesias, presidente que ha sido de esta Asociación durante diez años consecutivos, ha cometido en ella algunas irregularidades.

No cree esta Junta Directiva que dicho compañero necesite que volvamos por su buen nombre, pues las constantes distinciones de que ha sido objeto por parte de la clase obrera militante le ponen á cubierto de todo género de calumnias; pero lanzadas éstas en los momentos en que una lucha entre los trabajadores malagueños y una compañía explotadora tiene preocupados los ánimos de los que sienten deseos de que el conflicto tenga una solución favorable á los intereses de la clase obrera, hácese necesario que esta Sociedad diga, para conocimiento de los que puedan dar algún crédito á lo dicho por *El Diario de Málaga*, que es completamente falso que Pablo Iglesias haya cometido irregularidades de ningún género en la Asociación del Arte de Imprimir, porque dentro de esta organización obrera podrá haber ignorantes, pero jamás han tenido, tienen ni tendrán cabida canallas ni vivedores.

Esperando que estas líneas merecerán ser publicadas en el periódico de su dirección, quedan de usted con la consideración que se merece, *V. Diego Abascal*, secretario; *Pascual Simal*, presidente."

## VARIEDADES

### RECETA

PARA FABRICAR BURGUESES.

Lo primero que has de hacer es comprar una gran tina, para que puedan salir por lo menos veinte ó treinta, que el que no fabrica en grande ya se sabe que se arruina.

Cuando la tengas dispuesta vas echando por encima: trece ó catorce quintales de refinada malicia, con unas cuantas arrobas de aceite de hipocresía; gran cantidad de ignorancia, doblez, embustes é ira, sazonado con espíritu puro de granjería; corazones machacados en proporciones grandísimas de lobos, tigres y hienas y otras fieras tan benignas; mucha esencia de ladrón y productos de letrinas;

de vergüenza y honradez no te hace falta ni pizca; en cambio, puedes echar la canela de falsía, la manteca del engaño y la sal de la avaricia, que mezcladas con extracto neto de bellaquerías, tendrás hecha ya la pasta para el caso apetecida.  
Por supuesto, hay que rociarla con sangre muy repodrida, para que salgan burgueses como los que hoy se estilan.

Sometes enseguida el todo á temperatura fría (cien grados bajo cero por lo menos necesita) y luego con gran cuidado vas abriendo la portilla por donde vayan saliendo los burgueses de la tina. Unos altos, tiesos, secos, de mirada dura y fría, otros bajos, alegrillos y de colosal barriga, y todos, por fin, tan malos, de condición tan maldita, como los que á diario vemos en el Club ó en la Bilbaina.

Y cuando, feliz, contemples de tu obra la valía, los coges uno por uno... y los tiras á la ría.

V. HERNÁNDEZ.

### Pensamientos burgueses.

Si quieres que te se respete, antes que hombre de bien, procura ser hombre de bienes.—VILLALONGA.

\*\*

Mi poder es grande, y parodiando á Luis XIV puedo exclamar: ¡El Ayuntamiento soy yo!—OLANO.

\*\*

El tiempo del asalariado es dinero: cada minuto que pierde en el trabajo es un robo que comete.—IBARRA.

\*\*

Más vale decir, al acostarse, he hecho un buen negocio, que no una buena acción.—SOLAEQUI.

\*\*

La delicadeza y la honradez, son el veneno de los negocios.—EL CHAPERERO.

zó un manifiesto; el *Réveil*, la *Patrie en danger* y el *Combat* se unieron al Comité para aconsejar al Pueblo que votaran no; todo en vano. Seis meses después del plebiscito que dió origen á la guerra, la inmensa mayoría de París se prestaba á un plebiscito que debía dar por resultado la capitulación.

La fiebre del sitio no había disciplinado, naturalmente, al partido revolucionario, tan desorganizado algunas semanas antes, y no eran los patriarcas del 48 los hombres que podían llevar á término esta obra salvadora. Los jacobinos, como Delescluze y Blanqui, en vez de acudir á los centros revolucionarios, vivían en un centro exclusivo de amigos de otros tiempos. Félix Pyat, agitándose constantemente en una especie de epilepsia, no recobraba el sentido práctico más que cuando se trataba de salvar el pellejo. En su periódico el *Combat* ofrecía un fusil de honor al que matara al rey de Prusia y patrocinaba un fuego griego que debía achicharrar al ejército alemán. Los demás, como Ledru-Rollin, Luis Blanc, Schoelcher y otros, esperanza de los republicanos durante el Imperio, llegaban de la emigración hueros, hin-

chados de vanidad y egoísmo, sin valor ni energía y desdénando soberanamente á los socialistas. Los gomosos del jacobinismo, que se llamaban radicales; los Floquet, Clemenceau, Brisson y otros intrigantes democráticos, tenían cuidadosamente á distancia á los obreros. Hasta los montañeses formaban bando aparte y ni siquiera acudían á las reuniones del Comité central de los veinte distritos, al cual, para ser una fuerza, sólo faltaba el método y la experiencia política. Este Comité no fué nunca, por desgracia, más que un foco de impresiones, no un centro director.

Un silencio de muerte reinaba en la capital. Excepto en los barrios obreros, París era como la alcoba de un moribundo donde nadie se atrevía á decir una palabra. Esta abdicación moral es el verdadero fenómeno psicológico del sitio, tanto más extraordinario cuanto que coexistía con un admirable ardor de defensa. Los mismos hombres que decían: «Preferimos quemar nuestras casas á entregarnos al enemigo», se indignaban de que alguien se atreviese á disputar el Poder á los hombres del Hotel de Ville.

Las elecciones municipales, que tu-

vieron lugar el 7 de Noviembre, dieron el resultado que era de esperar: la mayoría de los alcaldes de distrito eran hechuras de Arago y la mayor parte de los adjuntos pertenecían á la burguesía liberal. Los barrios obreros, siempre en la brecha, eligieron á Delescluze en el 19.º distrito y en el 20.º á Rauvier, Milliere, Lefrançais y Flourens. Pero estos últimos no llegaron á tomar posesión de sus puestos. El Gobierno de la Defensa, violando el convenio Dorian-Tamissier, había lanzado órdenes de prisión contra ellos y contra una veintena de revolucionarios más. La remoción de los alcaldes y adjuntos no contaba, pues, cinco revolucionarios de setenta y cinco miembros efectivos. Así, no es extraño que dejaran nombrar á la insolente incapacidad conocida con el nombre de Ferry para la Alcaldía central y para el mando en jefe de la Milicia nacional á Clément Thomas, verdugo de los proletarios de Junio.

Todo no estaba aún perdido, desde el punto de vista de la defensa, al principio de Noviembre. El ejército, los movilizados, los marinos, arrojaban, según el plebiscito, un total de 246.000 soldados y 7.500 oficiales. Se podían escoger fácilmente en París

## CORRESPONDENCIA

Rogamos á cuantos dirijan cartas ó cantidades á esta Administración, se fijen en esta sección para facilitar las operaciones.

Erandio.—P. R.—Recibida 1 peseta de su suscripción.

Ortuella.—P. T.—Se sirve su suscripción. Recibido su importe.

Elche.—F. M.—Se sirven las dos suscripciones que tiene abonadas hasta fin Marzo 95.

Valmaseda.—M. A.—Recibida 1 peseta de su suscripción.

Sestao.—S. F. y M.—Recibidas 2 pesetas de su suscripción hasta fin Marzo 95.

Gijón.—E. V.—Se remiten los números atrasados que pide. Del 4 no queda ninguno. De este van 25 ejemplares.

Sestao.—E. E.—Recibida 1 peseta de su suscripción.

Málaga.—R. S.—Se sirve la nueva suscripción.

Valmaseda.—P. U.—Recibidas 9 pesetas: 4 de las nuevas suscripciones y 5 para los de Málaga.

Palma.—S. G.—Recibida 1 peseta de la suscripción de esa A. Se remiten todos los números.

Salamanca.—M. U.—Recibida la suya. Conformes.

Ciudad Rodrigo.—C. M.—Recibidas 4 pesetas de su suscripción hasta fin Septiembre 95.

## ANUNCIOS

### Biblioteca del Proletariado

DE VENTA EN ESTA ADMINISTRACIÓN

	Pesetas
<i>El Capital</i> , por Carlos Marx. . . . .	2,50
<i>Miseria de la filosofía</i> , por Carlos Marx . . . . .	1,00
<i>La autonomía y La jornada legal de ocho horas</i> , por P. Lafargue	0,20
<i>Colectivismo y revolución</i> , por Julio Guesde . . . . .	0,20
<i>Meeting de controversia en Santander</i> , celebrado el 15 de Mayo de 1892 entre D. J. M. Coll y Puig, director de <i>La Voz Montañesa</i> , y el compañero Pablo Iglesias . . . . .	0,20
Estatutos de la Unión General de Trabajadores de España. . . . .	0,05
Leyes de reuniones públicas y de asociación. . . . .	0,10

Imp. de V. Hernández, Mena, 2.

125.000 milicianos nacionales capaces de batirse en campo raso y dejar otros 125.000 para la defensa interior. La transformación del armamento, la construcción de cañones debía estar terminada dentro de pocos días. Los cañones, sobre todo; cada cual se quitaba el pan de la boca para dotar á su batallón de una buena artillería, orgullo tradicional de los parisienses. —¿Pero dónde hallar 9000 artilleros? —decía Trochu.—Sin embargo, en todo maquinista de París existe el embrión de un artillero, y la *Commune* lo hizo ver más tarde. Además, París abundaba en ingenieros, contramaestres, directores de taller, con los cuales se podían formar cuadros admirables. Todo esto constituía los materiales de un ejército victorioso.

Los jefes del ejército regular no veían en aquellos elementos más que barbarie y anarquía, los residuos del imperio y del orleanismo, los generales Vinoy, Duerot, Suzanne, Lefló y algún otro igualmente reaccionario, cobraron desde el 31 de Octubre un odio implacable á la Milicia nacional y hasta lo último se negaron á utilizarla. En vez de amalgamar las fuerzas de París, de dar á todos los mismos cuadros, el mismo uniforme y la